¿*Cotransvisión*? Del interrogante a la emergencia de un espacio de elaboración compartida de la práctica grupal

Aguirre P., Álvarez Hernández S., Castelao S., Díaz Margarit M., Garcia D., Gonzalez L., Magdaleno A., de Miguel Aldea E., Reviriego M., Rodriguez Martin B., Suárez A., Varela O.

[correo electrónico] paguirre87@gmail.com

País: España

Resumen

Esta comunicación presenta una hipótesis conceptual nacida de una experiencia grupal que, a su vez, emergió de esa hipótesis. El término surge desde la experiencia concreta de coterapia y trabajo interdisciplinar en instituciones públicas de la comunidad de Madrid (España), donde confluyen profesionales de distintas disciplinas, trayectorias y marcos teóricos, particularmente entre la tradición de los grupos operativos de E. Pichón Riviére y la corriente grupoanalítica derivada de S. H. Foulkes.

¿Qué ocurre cuando distintos profesionales buscan coordinar juntos un grupo en una institución pública y descubren que, antes de compartir conceptos, ya están compartiendo una tarea?

La pregunta dio lugar a un grupo heterogéneo de profesionales vinculados previamente por distintos lazos, aunque no constituido como grupo ni conocido entre sí en su totalidad. Durante un año y hasta la fecha, el grupo construyó un encuadre propio, con encuentros bimensuales, una tarea centrada en pensar la práctica grupal y una propuesta de trabajo rotatoria, utilizando los emergentes de cada encuentro como material de elaboración. La experiencia devuelve ahora la pregunta: ¿qué hizo que este grupo emergiera, qué necesidad expresa y qué función está produciendo?

Se propone Cotransvisión como nombre provisional para esa experiencia y para el dispositivo que intenta pensarla. El neologismo se aborda mediante una lectura morfológica —co-, trans- y visión— y se pone en diálogo crítico con nociones de tarea, emergente, vínculo, epistemología convergente, matriz y comunicación. No se pretende fusionar Pichon-Rivière y Foulkes, sino explorar qué ocurre cuando sus diferencias se convierten en material de trabajo. La hipótesis es que la tarea compartida puede operar como tercer elemento entre profesionales y marcos teóricos diversos, permitiendo que la heterogeneidad se transforme en capacidad de observación, traducción y aprendizaje. Cotransvisión queda así como una hipótesis abierta: un nombre para un fenómeno que ha comenzado a ocurrir y que todavía necesita ser pensado.

Palabras clave: Cotransvisión; grupo operativo; grupoanálisis; coterapia; interdisciplinariedad

PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

El punto de partida contiene una inversión respecto de una investigación convencional. No partimos de un dispositivo definido para estudiar después sus efectos. Partimos de una pregunta que, al intentar formularse, produjo un grupo; y es ahora ese grupo el que nos obliga a volver sobre la pregunta.

La inquietud inicial era: ¿qué espacio pueden necesitar profesionales que trabajan con grupos cuando comparten una tarea, pero no necesariamente una escuela, una terminología ni un mismo modo de comprender lo grupal? La pregunta surgía de la práctica pública, aunque no solo, y de experiencias de coterapia interdisciplinar, donde distintas profesiones pueden encontrarse alrededor de una tarea común sin una epistemología homogénea.

La pregunta comenzó a circular entre profesionales vinculados por amistad, formación, afinidades y distintos nexos, pero que no constituían previamente un grupo. Algunos se conocían; otros no. Aproximadamente la mitad procedía de una formación en Grupoanálisis y casi la otra mitad de la Concepción Operativa de Grupo. La heterogeneidad no fue eliminada antes de empezar: pasó a formar parte de la experiencia.

Durante un año, el grupo construyó entre todos un encuadre propio: encuentros bimensuales, una tarea centrada en pensar la práctica grupal, lectura conjunta de los emergentes y una propuesta de trabajo rotatoria. Lo que inicialmente era una pregunta por un posible espacio de elaboración se convirtió, por tanto, en un grupo real que comenzó a producir aquello que pretendíamos nombrar.

No presentamos una investigación empírica ni pretende ser un modelo acabado, sino una elaboración conceptual situada. El objeto es doble: lo que este grupo hace y la emergencia misma del grupo. La pregunta ya no es únicamente qué podría ser una Cotransvisión, sino qué nos dice la aparición de este grupo sobre una posible necesidad de quienes trabajan con grupos.

DE LA PREGUNTA A LA EMERGENCIA: ¿CUÁNDO UN CONJUNTO SE CONVIERTE EN GRUPO?

Antes de constituirse como grupo existía una red de relaciones: amistades, afinidades profesionales y nexos entre personas. Pero una red previa no equivale necesariamente a un grupo. El grupo aparece cuando esas relaciones comienzan a organizarse alrededor de constantes, un encuadre y una tarea, y cuando se produce progresivamente una representación de un nosotros.

Desde la Concepción Operativa, la tarea organiza el proceso de transformación y aprendizaje. Pichon-Rivière define el grupo operativo a partir de personas ligadas por constantes de tiempo y espacio, articuladas por una mutua representación interna y orientadas hacia una tarea (Pichon-Rivière, 1985). Esta formulación permite leer nuestra experiencia: el grupo no estaba dado por los vínculos previos; tuvo que producirse.

Aquí aparece una primera emergencia: la emergencia del grupo. Y una segunda: aquello que cada encuentro produce como material de lectura. El grupo es simultáneamente objeto de investigación y sujeto que investiga.

Esto mantiene abierta la pregunta por su sentido. ¿Se trata de supervisión, formación, pertenencia, intercambio entre escuelas o elaboración de la experiencia institucional? Probablemente ninguna respuesta aislada sea suficiente. Quizá la necesidad no estaba localizada en un individuo, sino que apareció en un campo relacional: una pregunta circuló, encontró interlocutores y terminó organizando un encuentro. Una necesidad se transformó en tarea; y, retrospectivamente, podemos preguntarnos qué matriz estaba comenzando a constituirse entre personas que todavía no eran un grupo.

COTRANSVISIÓN: NOMBRAR ALGO HAYA OCURRIDO

El neologismo Cotransvisión como nominación, no pretende explicar causalmente la aparición del grupo, sino nombrar algo que la experiencia comenzó a producir.

Conviene una cautela etimológica: «co-trans-visión» no es la etimología histórica de una palabra preexistente, sino una lectura morfológica deliberada de un neologismo. Su utilidad dependerá de que abra preguntas y no cierre prematuramente el concepto.

«Co-» señala el trabajo con otros. No supone igualdad de saberes ni desaparición de las asimetrías profesionales; indica que la elaboración no pertenece enteramente a un individuo.

«Trans-» señala aquello que atraviesa y conecta niveles que tienden a separarse: profesiones, escuelas, grupo, equipo e institución. Podría evocar transformación, tránsito, tansversalidad,… Señala aquello que no pertenece a nadie y que, sin embargo, afecta a todos.

«Visión» no equivale a mirada objetiva. Implica observar, escuchar, discriminar, formular hipótesis y someterlas a contraste. Cada participante aporta un recorte, un lenguaje y una sensibilidad; la visión compartida no es su suma, sino el proceso mediante el cual se afectan y modifican entre sí.

Proponemos así, provisionalmente, Cotransvisión como un espacio grupal de elaboración compartida en el que profesionales implicados en una práctica grupal observan, contrastan y transforman conjuntamente la comprensión de aquello que atraviesa su tarea, sus vínculos y su contexto institucional.

DOS TRADICIONES QUE NO NECESITAN FUSIONARSE

La composición del grupo hace significativa la presencia de dos tradiciones: Aproximadamente la mitad de sus integrantes procedía de una formación en Grupoanálisis y casi la otra mitad de la Concepción Operativa de Grupo. No fue una representación buscada de escuelas; es una

condición de la experiencia que terminó convirtiéndose en material de pensamiento.

La Concepción Operativa aporta un lenguaje para pensar tarea, vínculo, aprendizaje, obstáculos y emergente. El grupo se constituye alrededor de una tarea y el proceso puede leerse atendiendo a aquello que facilita u obstaculiza su abordaje (Pichon-Rivière, 1985). Su epistemología convergente formula además una aspiración interdisciplinaria: abordar al hombre en situación desde diferentes aproximaciones que puedan enriquecerse mutuamente (Pichon-Rivière, 1971; Becerra, 2015).

El grupoanálisis de Foulkes introduce otro énfasis: el grupo como red de comunicación y la matriz como medio en el que se articulan procesos individuales y grupales (Foulkes, 1983). No sería riguroso afirmar que tarea y matriz, emergente y resonancia, o ECRO y matriz son equivalentes. Tampoco es necesario. La pregunta es qué ocurre cuando profesionales que utilizan estos lenguajes intentan comprender juntos una misma experiencia.

La diferencia epistemológica puede convertirse así en objeto de trabajo. Cada concepto permite ver algo y deja otras cosas en sombra. La discusión no consiste en decidir qué escuela posee la descripción correcta, sino en preguntar qué produce cada lectura cuando se contrasta con las otras y con la experiencia. La curiosidad por el otro marco se convierte en una práctica epistemológica: preguntar qué ve, desde dónde lo ve y qué consecuencias tiene mirar de ese modo.

DE LA EPISTEMOLOGÍA CONVERGENTE A UNA PRÁCTICA DE CONVERGENCIA

La expresión «hospitalidad epistemológica» podría ser útil y descriptiva pero necesita aquí ser afinada. La idea tiene un antecedente más directo en la epistemología convergente de Pichon-Rivière. Esta proponía un abordaje pluridimensional del hombre en situación y una metodología interdisciplinaria capaz de enriquecer el conocimiento mediante la convergencia de distintas aproximaciones (Pichon-Rivière, 1971).

Nuestra experiencia es más modesta. No pretende construir una epistemología general, sino observar qué ocurre cuando profesionales formados en marcos diferentes tienen que pensar una práctica común.

Esto permite distinguir interdisciplinariedad de simple yuxtaposición de especialistas. La primera puede transformar recíprocamente las perspectivas; la segunda puede limitarse a distribuir funciones. Cotransvisión apunta a la primera posibilidad, pero no la da por conseguida.

El riesgo contrario es el eclecticismo: acumular conceptos de distintas escuelas hasta construir un lenguaje aparentemente integrador pero conceptualmente débil. La convergencia exige conservar las diferencias suficientemente nítidas para poder preguntar qué se está convergiendo y qué no. La heterogeneidad no es productiva por sí sola: necesita una tarea capaz de transformarla en pensamiento compartido.

¿CÓMO TRABAJAMOS? EL ENCUADRE COMO PRODUCCIÓN DEL GRUPO

Durante el año de funcionamiento, el grupo construyó un encuadre entre todos: encuentro bimensual, tarea centrada en la elaboración de experiencias profesionales de trabajo grupal y propuesta de trabajo rotatoria. No existía un conductor único investido permanentemente como experto. La responsabilidad de poner en circulación materiales y preguntas se distribuía entre los integrantes.

El trabajo partía de una experiencia: una situación clínica, una dificultad de coterapia, una escena institucional, una cuestión de coordinación, o una experiencia grupal difícil de pensar. El material no se llevaba para obtener una respuesta experta, sino para abrir una elaboración colectiva.

Los emergentes de la propia reunión constituían después material de trabajo. El grupo no solo hablaba «sobre» grupos; intentaba observar cómo se producía su propio proceso. Una divergencia conceptual, un silencio, una asociación, una dificultad para delimitar la tarea o una posición dominante podían convertirse en preguntas sobre el funcionamiento grupal.

Aquí se produce un encuentro fértil entre las dos tradiciones: la atención operativa a tarea y emergente puede dialogar con la escucha grupoanalítica de comunicación y matriz. No se trata de aplicar dos técnicas alternativamente, sino de permitir que diferentes lecturas interroguen el mismo material.

La rotación tampoco elimina las diferencias de experiencia o formación, pero dificulta que una posición se convierta automáticamente en la posición del grupo. El encuadre se convierte así en una producción grupal y no únicamente en una prescripción inicial.

EL GRUPO COMO OBJETO Y SUJETO DE LA INDAGACIÓN

La experiencia permite una doble lectura: estudiar la emergencia del grupo con herramientas destinadas a pensar los grupos y, al mismo tiempo, estudiar lo que el grupo hace emerger.

Los vínculos previos son significativos. Había una prehistoria relacional, pero no una tarea compartida ni una representación grupal suficientemente constituida. La amistad y la afinidad facilitaron el encuentro, pero no garantizaron el grupo. El encuadre, la temporalidad, la tarea y el trabajo sostenido produjeron otra forma de vínculo.

Podemos preguntarnos entonces si el grupo nació porque existía una necesidad previamente reconocible o si la necesidad se hizo visible al agruparse..

Aparece una paradoja: un grupo de profesionales que pretende pensar la práctica grupal se convierte él mismo en una práctica grupal que necesita ser pensada. Cotransvisión sería, en este sentido, una observación de segundo orden: no solo qué ocurre en un grupo, sino qué

ocurre cuando un grupo intenta observar conjuntamente lo que ocurre en otros grupos y, al hacerlo, se convierte también en objeto de observación.

¿SUPERVISIÓN, INTERVISIÓN O COTRANSVISIÓN?

Nombrar Cotransvisión exige precisar aquello que no queremos que sea. No es necesariamente supervisión, si esta se organiza alrededor de una asimetría estable de saber y autoridad; tampoco es simplemente intervisión, si esta se entiende como consulta horizontal entre pares. Pero puede compartir funciones con ambas.

Lo específico estaría en el objeto y en el modo de trabajo. El objeto no es exclusivamente un caso, ni exclusivamente la formación, ni exclusivamente el funcionamiento de un grupo. Es la práctica grupal como experiencia compartida y aquello que emerge entre quienes la sostienen.

Su criterio de validez tampoco sería alcanzar consenso. Una elaboración puede ser productiva porque mantiene un desacuerdo mejor formulado. El resultado esperado es modificar la capacidad de observar, formular preguntas y volver a la práctica con mayor discriminación. Cotransvisión añade una condición específicamente grupal: la experiencia es revisada por un grupo que también debe observar sus propias condiciones de observación.

LÍMITES Y PREGUNTAS ABIERTAS

La hipótesis debe poder ser discutida. ¿Es realmente necesario un nuevo nombre? Podría tratarse de una modalidad de intervisión, supervisión entre pares o grupo de estudio. El neologismo solo tendrá sentido si permite identificar una función que esas categorías no captan suficientemente.

También existe el riesgo de idealizar la heterogeneidad. Diferencias epistemológicas intensas pueden producir fragmentación o rivalidad; la curiosidad puede convertirse en fascinación superficial y la convergencia en eclecticismo.

Otro riesgo es confundir emergente con certeza interpretativa. El emergente orienta una indagación; no demuestra por sí mismo qué «significa» el grupo. La pluralidad de miradas obliga a mantener las formulaciones abiertas y contrastables.

Quedan, por tanto, preguntas que constituyen el material actual del grupo: ¿qué necesidad expresa su aparición? ¿Qué función cumplen los vínculos previos? ¿Cómo se transforma la afiliación inicial en pertenencia? ¿Qué aporta la heterogeneidad profesional? ¿Qué ocurre cuando un grupo se reúne para pensar la tarea de otros grupos? ¿Qué diferencia hay entre los momentos de producción y los de discusión epistemológica? La ausencia de respuestas no es un déficit de la propuesta: es aquello que todavía estamos investigando.

CONCLUSIONES

Cotransvisión nació como una palabra para una pregunta, pero la pregunta produjo un grupo. Existe una experiencia concreta: un grupo heterogéneo, constituido a partir de vínculos previos pero no preexistente como grupo, que durante un año construyó un encuadre propio, se reunió bimensualmente, trabajó sobre la práctica grupal y utilizó sus propios emergentes como material de pensamiento.

Una primera hipótesis podría ser que la tarea compartida puede preceder al acuerdo epistemológico y funcionar como tercer elemento entre profesionales diferentes. Una segunda es que la heterogeneidad de marcos —especialmente entre Concepción Operativa de Grupo y grupoanálisis— no necesita resolverse mediante una síntesis teórica: puede convertirse en material de traducción, contraste y aprendizaje. Una tercera es que la emergencia del propio grupo constituye un fenómeno digno de ser pensado.

Cotransvisión intenta nombrar ese todavía-no-sabido. El «co-» remite a una elaboración que no pertenece a uno; el «trans-», a aquello que atraviesa marcos, profesiones, grupos e instituciones; y la «visión», a una mirada situada, provisional y revisable

No proponemos una nueva escuela. Proponemos mantener abierta una pregunta que ya ha empezado a organizar una práctica: ¿qué ocurre cuando profesionales que no comparten completamente una epistemología se reúnen para pensar juntos aquello que hacen con otros grupos?

Quizá la aportación de Cotransvisión sea, por ahora, no responder esa pregunta, sino haber encontrado una forma grupal de sostenerla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Becerra, G. (2015). Enrique Pichon-Rivière: los orígenes de la psicología social argentina. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 5(1).

Foulkes, S. H. (1983). Introduction to group-analytic psychotherapy: Studies in the social integration of individuals and groups. Routledge.

Guattari, F. (1976). Psicoanálisis y transversalidad: Crítica psicoanalítica de las instituciones. Siglo XXI.

Kaës, R. (1995). El grupo y el sujeto del grupo: Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo. Amorrortu.

Pichon-Rivière, E. (1971). El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I). Nueva Visión.

Pichon-Rivière, E. (1985). Teoría del vínculo. Nueva Visión.

¿Cotransvisione? Dall'interrogativo all'emergere di uno spazio di elaborazione condivisa della pratica gruppale

Aguirre P., Álvarez Hernández S., Castelao S., Díaz Margarit M., Garcia D., Gonzalez L., Magdaleno A., de Miguel Aldea E., Reviriego M., Rodriguez Martin B., Suárez A., Varela O.

[indirizzo e-mail] paguirre87@gmail.com

Paese: Spagna

Abstract

Questo intervento presenta un'ipotesi concettuale nata da un'esperienza gruppale che, a sua volta, è emersa da questa stessa ipotesi. Il termine nasce dall'esperienza concreta di coterapia e di lavoro interdisciplinare nelle istituzioni pubbliche della Comunità di Madrid (Spagna), dove convergono professionisti appartenenti a diverse discipline, percorsi formativi e riferimenti teorici, in particolare tra la tradizione dei gruppi operativi di E. Pichon-Rivière e la corrente gruppoanalitica derivata da S. H. Foulkes.

Che cosa accade quando professionisti diversi cercano di coordinare insieme un gruppo in un'istituzione pubblica e scoprono che, prima ancora di condividere concetti, stanno già condividendo un compito?

La domanda ha dato luogo a un gruppo eterogeneo di professionisti precedentemente collegati da diversi legami, ma che non costituivano un gruppo e non si conoscevano nella loro totalità. Durante un anno e fino a oggi, il gruppo ha costruito un proprio setting, con incontri bimestrali, un compito centrato sul pensare la pratica gruppale e una proposta di lavoro a rotazione, utilizzando gli emergenti di ogni incontro come materiale di elaborazione. L'esperienza restituisce ora la domanda: che cosa ha fatto emergere questo gruppo, quale bisogno esprime e quale funzione sta producendo?

Proponiamo **Cotransvisione** come nome provvisorio per questa esperienza e per il dispositivo che cerca di pensarla. Il neologismo viene affrontato attraverso una lettura morfologica — *co-*, *trans-* e *visione* — e messo in dialogo critico con le nozioni di compito, emergente, vincolo, epistemologia convergente, matrice e comunicazione. Non si intende fondere Pichon-Rivière e Foulkes, ma esplorare che cosa accade quando le loro differenze diventano materia di lavoro. L'ipotesi è che il compito condiviso possa operare come terzo elemento tra professionisti e riferimenti teorici diversi, permettendo che l'eterogeneità si trasformi in capacità di osservazione, traduzione e apprendimento. Cotransvisione rimane così un'ipotesi aperta: un nome per un fenomeno che ha iniziato a verificarsi e che necessita ancora di essere pensato.

Parole chiave: Cotransvisione; gruppo operativo; gruppoanalisi; coterapia; interdisciplinarità

PRESENTAZIONE DEL LAVORO

Il punto di partenza contiene un'inversione rispetto a una ricerca convenzionale. Non partiamo da un dispositivo definito per studiarne successivamente gli effetti. Partiamo da una domanda che, nel tentativo di essere formulata, ha prodotto un gruppo; ed è ora questo gruppo che ci obbliga a tornare sulla domanda.

L'inquietudine iniziale era: **di quale spazio possono avere bisogno i professionisti che lavorano con i gruppi quando condividono un compito, ma non necessariamente una scuola, una terminologia né uno stesso modo di comprendere il gruppale?**

La domanda nasceva dalla pratica pubblica, anche se non esclusivamente, e da esperienze di coterapia interdisciplinare, nelle quali professioni diverse possono incontrarsi intorno a un compito comune senza condividere un'unica epistemologia.

La domanda ha iniziato a circolare tra professionisti precedentemente legati da amicizia, formazione, affinità e diversi legami, ma che non costituivano in precedenza un gruppo. Alcuni si conoscevano; altri no. Circa la metà proveniva da una formazione in gruppoanalisi e quasi l'altra metà dalla Concezione Operativa di Gruppo. L'eterogeneità non è stata eliminata prima di iniziare: è diventata parte dell'esperienza.

Durante un anno, il gruppo ha costruito insieme un proprio setting: incontri bimestrali, un compito centrato sul pensare la pratica gruppale, lettura condivisa degli emergenti e una proposta di lavoro a rotazione. Ciò che inizialmente era una domanda su un possibile spazio di elaborazione si è quindi trasformato in un gruppo reale che ha iniziato a produrre ciò che cercavamo di nominare.

Non presentiamo una ricerca empirica né intendiamo proporre un modello compiuto, ma un'elaborazione concettuale situata. L'oggetto è duplice: ciò che questo gruppo fa e l'emergere stesso del gruppo. La domanda non è più soltanto che cosa potrebbe essere una Cotransvisione, ma che cosa ci dice l'apparizione di questo gruppo riguardo a un possibile bisogno di coloro che lavorano con i gruppi.

DALLA DOMANDA ALL'EMERGENZA: QUANDO UN INSIEME DIVENTA UN GRUPPO?

Prima di costituirsi come gruppo esisteva una rete di relazioni: amicizie, affinità professionali e legami tra le persone. Ma una rete preesistente non equivale necessariamente a un gruppo. Il gruppo emerge quando queste relazioni iniziano a organizzarsi intorno a costanti, a un setting e a un compito, e quando si produce progressivamente una rappresentazione di un «noi».

A partire dalla Concezione Operativa, il compito organizza il processo di trasformazione e apprendimento. Pichon-Rivière definisce il gruppo operativo a partire da persone legate da costanti di tempo e spazio, articolate da una reciproca rappresentazione interna e orientate verso un compito (Pichon-Rivière, 1985). Questa formulazione permette di leggere la nostra esperienza: il gruppo non era dato dai legami precedenti; ha dovuto prodursi.

Qui emerge una prima emergenza: l'emergenza del gruppo. E una seconda: ciò che ogni incontro produce come materiale di lettura. Il gruppo è contemporaneamente oggetto della ricerca e soggetto che ricerca.

Questo mantiene aperta la domanda sul suo senso. Si tratta di supervisione, formazione, appartenenza, scambio tra scuole o elaborazione dell'esperienza istituzionale? Probabilmente nessuna risposta isolata è sufficiente. Forse il bisogno non era localizzato in un individuo, ma è comparso in un campo relazionale: una domanda ha circolato, ha incontrato degli interlocutori e ha finito per organizzare un incontro. Un bisogno si è trasformato in compito; e, retrospettivamente, possiamo chiederci quale matrice stesse iniziando a costituirsi tra persone che ancora non erano un gruppo.

COTRANSVISIONE: DARE UN NOME A QUALCOSA CHE È ACCADUTO

Il neologismo **Cotransvisione**, come denominazione, non pretende di spiegare causalmente l'emergere del gruppo, ma di dare un nome a qualcosa che l'esperienza ha iniziato a produrre.

È necessaria una cautela etimologica: «co-trans-visione» non è l'etimologia storica di una parola preesistente, ma una lettura morfologica deliberata di un neologismo. La sua utilità dipenderà dalla sua capacità di aprire domande e non di chiudere prematuramente il concetto.

«Co-» indica il lavoro con gli altri. Non presuppone uguaglianza dei saperi né la scomparsa delle asimmetrie professionali; indica che l'elaborazione non appartiene interamente a un individuo.

«Trans-» indica ciò che attraversa e connette livelli che tendono a essere separati: professioni, scuole, gruppo, équipe e istituzione. Può evocare trasformazione, transito, trasversalità. Indica ciò che non appartiene a nessuno e che, tuttavia, riguarda tutti.

«Visione» non equivale a uno sguardo oggettivo. Implica osservare, ascoltare, discriminare, formulare ipotesi e sottoporle al confronto. Ogni partecipante porta un ritaglio della realtà, un linguaggio e una sensibilità; la visione condivisa non è la loro somma, ma il processo attraverso il quale queste prospettive si influenzano e si modificano reciprocamente.

Proponiamo così, provvisoriamente, **Cotransvisione** come uno spazio gruppale di elaborazione condivisa nel quale professionisti coinvolti in una pratica gruppale osservano,

confrontano e trasformano congiuntamente la comprensione di ciò che attraversa il loro compito, i loro legami e il loro contesto istituzionale.

DUE TRADIZIONI CHE NON HANNO BISOGNO DI FONDERSI

La composizione del gruppo rende significativa la presenza di due tradizioni: circa la metà dei suoi componenti proveniva da una formazione in gruppoanalisi e quasi l'altra metà dalla Concezione Operativa di Gruppo. Non è stata una rappresentazione ricercata delle scuole; è una condizione dell'esperienza che è diventata a sua volta materia di pensiero.

La Concezione Operativa offre un linguaggio per pensare il compito, il vincolo, l'apprendimento, gli ostacoli e l'emergente. Il gruppo si costituisce intorno a un compito e il processo può essere letto prestando attenzione a ciò che facilita o ostacola il suo svolgimento (Pichon-Rivière, 1985). La sua epistemologia convergente formula inoltre un'aspirazione interdisciplinare: affrontare l'uomo nella sua situazione a partire da differenti approcci che possano arricchirsi reciprocamente (Pichon-Rivière, 1971; Becerra, 2015).

La gruppoanalisi di Foulkes introduce un altro accento: il gruppo come rete di comunicazione e la matrice come mezzo nel quale si articolano processi individuali e gruppali (Foulkes, 1983).

Non sarebbe rigoroso affermare che compito e matrice, emergente e risonanza, o ECRO e matrice siano equivalenti. E non è necessario farlo. La domanda è che cosa accade quando professionisti che utilizzano questi linguaggi cercano di comprendere insieme una stessa esperienza.

La differenza epistemologica può diventare così oggetto di lavoro. Ogni concetto permette di vedere qualcosa e lascia altre cose nell'ombra. La discussione non consiste nel decidere quale scuola possieda la descrizione corretta, ma nel chiedersi che cosa produce ogni lettura quando viene confrontata con le altre e con l'esperienza. La curiosità verso l'altro quadro teorico diventa una pratica epistemologica: chiedersi che cosa vede, da dove lo vede e quali conseguenze ha guardare in quel modo.

DALL'EPISTEMOLOGIA CONVERGENTE A UNA PRATICA DI CONVERGENZA

L'espressione «ospitalità epistemologica» potrebbe essere utile e descrittiva, ma necessita qui di essere precisata. L'idea ha un antecedente più diretto nell'epistemologia convergente di Pichon-Rivière. Questa proponeva un approccio pluridimensionale all'uomo nella sua situazione e una metodologia interdisciplinare capace di arricchire la conoscenza attraverso la convergenza di differenti approcci (Pichon-Rivière, 1971).

La nostra esperienza è più modesta. Non pretende di costruire un'epistemologia generale, ma di osservare che cosa accade quando professionisti formati secondo quadri differenti devono pensare una pratica comune.

Questo permette di distinguere l'interdisciplinarità dalla semplice giustapposizione di specialisti. La prima può trasformare reciprocamente le prospettive; la seconda può limitarsi a distribuire funzioni. Cotransvisione punta alla prima possibilità, ma non la dà per acquisita.

Il rischio opposto è l'eclettismo: accumulare concetti provenienti da scuole differenti fino a costruire un linguaggio apparentemente integrato ma concettualmente debole. La convergenza richiede di mantenere le differenze sufficientemente nitide per poter chiedere che cosa stiamo facendo convergere e che cosa invece rimane differente. L'eterogeneità non è produttiva di per sé: ha bisogno di un compito capace di trasformarla in pensiero condiviso.

COME LAVORIAMO? IL SETTING COME PRODUZIONE DEL GRUPPO

Durante l'anno di funzionamento, il gruppo ha costruito un setting insieme: incontro bimestrale, compito centrato sull'elaborazione di esperienze professionali di lavoro gruppale e proposta di lavoro a rotazione. Non esisteva un unico conduttore investito permanentemente come esperto. La responsabilità di mettere in circolazione materiali e domande veniva distribuita tra i componenti.

Il lavoro partiva da un'esperienza: una situazione clinica, una difficoltà di coterapia, una scena istituzionale, una questione di coordinamento o un'esperienza gruppale difficile da pensare. Il materiale non veniva portato per ottenere una risposta esperta, ma per aprire un'elaborazione collettiva.

Gli emergenti dell'incontro stesso costituivano successivamente materiale di lavoro. Il gruppo non parlava soltanto «dei» gruppi; cercava di osservare come si produceva il proprio processo. Una divergenza concettuale, un silenzio, un'associazione, una difficoltà nel delimitare il compito o una posizione dominante potevano diventare domande sul funzionamento gruppale.

Qui si produce un incontro fertile tra le due tradizioni: l'attenzione operativa al compito e all'emergente può dialogare con l'ascolto gruppoanalitico della comunicazione e della matrice. Non si tratta di applicare alternativamente due tecniche, ma di permettere che differenti letture interroghino lo stesso materiale.

La rotazione non elimina le differenze di esperienza o di formazione, ma rende più difficile che una posizione diventi automaticamente la posizione del gruppo. Il setting diventa così una produzione gruppale e non soltanto una prescrizione iniziale.

IL GRUPPO COME OGGETTO E SOGGETTO DELL'INDAGINE

L'esperienza permette una doppia lettura: studiare l'emergere del gruppo attraverso strumenti destinati a pensare i gruppi e, allo stesso tempo, studiare ciò che il gruppo fa emergere.

I legami precedenti sono significativi. Esisteva una preistoria relazionale, ma non un compito condiviso né una rappresentazione gruppale sufficientemente costituita. L'amicizia e l'affinità hanno facilitato l'incontro, ma non hanno garantito il gruppo. Il setting, la temporalità, il compito e il lavoro continuativo hanno prodotto una forma diversa di legame.

Possiamo allora chiederci se il gruppo sia nato perché esisteva un bisogno precedentemente riconoscibile o se il bisogno sia diventato visibile attraverso il raggrupparsi.

Compare un paradosso: un gruppo di professionisti che intende pensare la pratica gruppale diventa esso stesso una pratica gruppale che ha bisogno di essere pensata. Cotransvisione sarebbe, in questo senso, un'osservazione di secondo ordine: non solo ciò che accade in un gruppo, ma ciò che accade quando un gruppo cerca di osservare congiuntamente ciò che accade in altri gruppi e, facendolo, diventa anch'esso oggetto di osservazione.

SUPERVISIONE, INTERVISIONE O COTRANSVISIONE?

Dare un nome a Cotransvisione richiede di precisare ciò che non vogliamo che sia. Non è necessariamente supervisione, se questa si organizza intorno a un'asimmetria stabile di sapere e autorità; né è semplicemente intervisione, se questa viene intesa come consultazione orizzontale tra pari. Può tuttavia condividere funzioni con entrambe.

Ciò che sarebbe specifico riguarda l'oggetto e il modo di lavorare. L'oggetto non è esclusivamente un caso, né esclusivamente la formazione, né esclusivamente il funzionamento di un gruppo. È la pratica gruppale come esperienza condivisa e ciò che emerge tra coloro che la sostengono.

Il suo criterio di validità non sarebbe nemmeno il raggiungimento del consenso.
Un'elaborazione può essere produttiva perché mantiene un disaccordo formulato in modo più preciso. Il risultato atteso è modificare la capacità di osservare, formulare domande e tornare alla pratica con una maggiore capacità di discriminazione.

Cotransvisione aggiunge una condizione specificamente gruppale: l'esperienza viene rivista da un gruppo che deve osservare anche le proprie condizioni di osservazione.

LIMITI E DOMANDE APERTE

L’ipotesi deve poter essere discussa. È realmente necessario un nuovo nome? Potrebbe trattarsi di una modalità di intervisione, di supervisione tra pari o di un gruppo di studio. Il neologismo avrà senso solo se permette di identificare una funzione che queste categorie non riescono a cogliere sufficientemente.

Esiste inoltre il rischio di idealizzare l’eterogeneità. Differenze epistemologiche intense possono produrre frammentazione o rivalità; la curiosità può trasformarsi in fascinazione superficiale e la convergenza in eclettismo.

Un altro rischio è confondere l’emergente con una certezza interpretativa. L’emergente orienta un’indagine; non dimostra da solo che cosa il gruppo «significhi». La pluralità degli sguardi obbliga a mantenere le formulazioni aperte e verificabili.

Restano quindi domande che costituiscono l’attuale materiale del gruppo: quale bisogno esprime la sua comparsa? Quale funzione svolgono i legami precedenti? Come si trasforma l’affiliazione iniziale in appartenenza? Che cosa apporta l’eterogeneità professionale? Che cosa accade quando un gruppo si riunisce per pensare il compito di altri gruppi? Quale differenza esiste tra i momenti di produzione e quelli di discussione epistemologica?

L’assenza di risposte non costituisce un deficit della proposta: è ciò che stiamo ancora ricercando.

CONCLUSIONI

Cotransvisione è nata come una parola per una domanda, ma la domanda ha prodotto un gruppo.

Esiste un’esperienza concreta: un gruppo eterogeneo, costituito a partire da legami precedenti ma non preesistente come gruppo, che durante un anno ha costruito un proprio setting, si è riunito bimestralmente, ha lavorato sulla pratica gruppale e ha utilizzato i propri emergenti come materiale di pensiero.

Una prima ipotesi potrebbe essere che il compito condiviso possa precedere l’accordo epistemologico e funzionare come terzo elemento tra professionisti differenti. Una seconda è che l’eterogeneità dei quadri — in particolare tra Concezione Operativa di Gruppo e gruppoanalisi — non debba essere risolta attraverso una sintesi teorica: può diventare materia di traduzione, confronto e apprendimento. Una terza è che l’emergere stesso del gruppo costituisca un fenomeno degno di essere pensato.

Cotransvisione cerca di dare un nome a questo **ancora-non-saputo**. Il «co-» rimanda a un’elaborazione che non appartiene a uno solo; il «trans-» a ciò che attraversa quadri teorici, professioni, gruppi e istituzioni; e la «visione» a uno sguardo situato, provvisorio e rivedibile.

Non proponiamo una nuova scuola. Proponiamo di mantenere aperta una domanda che ha già iniziato a organizzare una pratica:

che cosa accade quando professionisti che non condividono completamente un'epistemologia si riuniscono per pensare insieme ciò che fanno con altri gruppi?

Forse il contributo di Cotransvisione consiste, per ora, non nel rispondere a questa domanda, ma nell'aver trovato una forma gruppale per sostenerla.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

Becerra, G. (2015). Enrique Pichon-Rivière: los orígenes de la psicología social argentina. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 5*(1).

Foulkes, S. H. (1983). *Introduction to group-analytic psychotherapy: Studies in the social integration of individuals and groups*. Routledge.

Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad: Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Siglo XXI.

Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo: Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu.

Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión.

Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.